



La Santa Sede

***DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL ALCALDE DE ROMA CON MOTIVO DE LA CONCESIÓN
DE LA CIUDADANÍA HONORARIA***

Jueves 31 de octubre de 2002

Señor alcalde;

señores representantes del Ayuntamiento de Roma:

1. Me alegra acogerlos en esta audiencia especial con motivo de la concesión de la ciudadanía honoraria que, en nombre del amado pueblo de Roma, habéis decidido otorgarme. Lo saludo ante todo a usted, honorable señor alcalde, y le agradezco los sentimientos manifestados en las amables palabras que me ha dirigido. Saludo, asimismo, a los administradores y a los representantes de las instituciones de esta ciudad, que he aprendido a conocer y amar desde noviembre de 1946, cuando llegué aquí para estudiar. El vínculo afectivo que se estableció entonces se ha reforzado en mí en los últimos 24 años, durante los cuales he sentido diariamente la cercanía y el cariño de sus habitantes.

2. Roma, heredera de una cultura milenaria, en la que se ha injertado el fecundo germen del anuncio evangélico, no sólo conserva tesoros del pasado. Es consciente de que tiene un papel fundamental que desempeñar también para el futuro, al servicio de la humanidad de hoy y de mañana.

Ciertamente, los problemas no faltan. Es necesario el compromiso de todos para legar a la posteridad el rico patrimonio civil, moral y espiritual de Roma, de modo que sostenga a las nuevas generaciones mientras se abren con confianza a la vida. También en este ámbito la Iglesia, como ha hecho siempre, seguirá cumpliendo su deber, en el respeto de las competencias propias y ajenas, buscando siempre, mediante un diálogo sincero, los acuerdos deseables con las autoridades civiles sobre temas y problemas específicos.

3. Señor alcalde, su presencia hoy despierta en mí los mismos sentimientos que experimenté el 15 de enero de 1998, cuando visité el Capitolio y me dirigí, en la sala del Concejo municipal, a los representantes de los ciudadanos reunidos en sesión extraordinaria, y cuando saludé después, desde la casa municipal, al pueblo romano.

El Obispo de Roma se siente honrado de poder repetir hoy, con un significado particularmente intenso, las palabras del apóstol san Pablo: "*Civis romanus sum*" (cf. *Hch* 22, 27). A la vez que renuevo la expresión de mi profundo aprecio por el gesto que se realiza hoy, invoco la intercesión de María, *Salus populi romani*, y de san Pedro y san Pablo sobre cuantos viven en nuestra maravillosa ciudad. Acompaño estos sentimientos con mi bendición, que extiendo con afecto a todos mis conciudadanos.